

ALGUNAS OBSERVACIONES TERMINOLOGICAS SOBRE LA PREHISTORIA AMERICANA

Juan Schobinger*

Introducción

El conocimiento del hombre americano precolombino y la reconstrucción de los procesos culturales que tuvieron lugar en la mitad occidental del mundo habitado, se realiza fundamentalmente por medio de la arqueología. Esta ha sido definida recientemente como "la disciplina que procura la reconstrucción y explicación de segmentos de historia cultural correspondientes a pueblos y sociedades del pasado a través del análisis de restos sobrevivientes de la cultura material por ellos elaborada; propósito para el cual ha desarrollado técnicas y métodos particulares de trabajo" (J. Fernández, 1982, p. 11). La arqueología es una ciencia operativa al servicio de la Antropología en su dimensión temporal, orientada hacia el pasado más o menos lejano, carente de documentación escrita. Es lo que comúnmente se llama Prehistoria, debiendo entenderse como "la ciencia que estudia a la Prehistoria", entendida ésta como *res gestae*, y que en cuanto ciencia cultural puede muy bien llamarse Paleoetnología, aunque esta palabra se usa poco en el idioma castellano.

Si definimos a la Ciencia como una búsqueda metódica de conocimientos y una presentación ordenada del saber, tamizado por la reflexión crítica, queda claro que toda ciencia tiene proyección universal, y que necesita de un sistema clasificatorio con terminología clara, unívoca y correcta en su significado. De otro modo, la ciencia no es inteligible ni transmisible.

* Texto ampliado de una comunicación presentada al 45 Congreso Internacional de Americanistas (Bogotá, 1985), Simposio "Cazadores y recolectores de América" (coordinador, Dr. Gonzalo Correal Urrego).

La Prehistoria es una ciencia antropológica y, sin contradicción con ello, es también parte de la Historia. (Se ha dicho con razón que la Prehistoria es el primer gran capítulo de la Historia Universal). Un aspecto fundamental de la Historia es la subdivisión del transcurrir en etapas, no en forma arbitraria o puramente cronológica, sino de acuerdo con los grandes cambios culturales detectados por la investigación. Con lo cual tocamos un tema que en los últimos años se ha convertido en problemático: el de la periodización.

Muchas reflexiones (y mucha tinta) ha provocado este tema, en libros y artículos, tratando de clarificarlo. Sin embargo, su lectura o relectura provoca más bien una imagen de confusión. Tal vez se ha ido demasiado lejos en minucias terminológicas que a veces reflejan posiciones teóricas divergentes, o aún, puramente personales¹. Creíamos que la terminología en general, y la periodización en particular, dependía de los resultados de la investigación concreta y de su interpretación a la luz de la lógica; pero ahora se nos dice que depende de la *posición* en la que se coloca el investigador, de su "*modelo epistemológico*", que puede ser el del "Realismo antiteórico", el del "Convencionalismo interteórico", y el del "Instrumentalismo". (Martínez Navarrete y Vicent García, 1983).

Dudamos de la utilidad práctica de ésta y de otras cuasi-verborragias (como las que en los años '60 lanzara la "New Archaeology").² Reconozcamos sin embargo que es conveniente, cada tanto, detenerse a pensar sobre el "estado actual" de la Prehistoria en sus diversos aspectos. Ello exige echar ojeadas de tipo crítico sobre la historia de la investigación, y, en el caso que nos ocupa, sobre aspectos de la historia de la arqueología americana.

El problema de la periodización

Dicho brevemente: la vida humana -individual y social- tiene como marcos al tiempo, al espacio y a la cultura. La primera de

¹ Estamos pensando, sobre todo, en una polémica sobre periodización en el Noroeste argentino, suscitada entre 1972 y 1975 entre varios investigadores argentinos. (Ver por ej. Orquera, 1974 b, 1976; Nuñez Regueiro, 1975).

² Ver, entre otras, las acertadas críticas hechas por Wright, 1975; con más detalle: Bayard, 1978. Para Silva, la "Nueva Arqueología" no representa una revolución científica, sino, por un lado, "ampliaciones de postulados a líneas investigativas desarrolladas en décadas anteriores" (1982, p. 54), y por otro, un anhelo indebido de lograr identidad científica mediante un acercamiento a las ciencias naturales -consideradas como opuestas a las "humanidades"-, lo que "originó otros interrogantes y confusiones al no emplear en forma adecuada conceptos, terminologías y marcos teóricos que, muchas veces escapan a su propia formación profesional" (Silva, 1982, p. 53).

estas dimensiones debe ser segmentada, debido a los cambios producidos en la vida histórica del hombre, y que, debido a su variedad y extensión, no podría ser aprehendida y comprendida sin apelar a ese recurso didáctico. La periodización surge como una necesidad, a la que responde el investigador sobre la base de los conocimientos fácticos adquiridos, tratando de evitar arbitrariedades en la forma y en el fondo de su sistema de clasificación. Hay distintos planos en que se dan las periodizaciones, desde las puramente locales o regionales hasta las universales, y desde las que se basan en la tecnocultura (los contextos tecno-tipológicos en su relación funcional y ambiental) hasta las que enfatizan otros aspectos como los de la organización social inferida (por ej. Sanders y Marino, 1972), o los de los grandes cambios entre la relación entre hombre y naturaleza, con lo que se entra en el plano psicológico (por ej. Menghin, 1931, y 1967, comentado por Schobinger, 1980). Lo importante es que en cada caso quede claro el sentido de la respectiva periodización, y que el mismo quede reflejado correctamente en la terminología utilizada. De otro modo se corre el riesgo de caer en lamentables confusiones conceptuales.

En un plano más amplio, el sistema de periodización que adoptemos refleja de algún modo nuestra visión de la Historia Universal. Mientras más integrativa sea esta última, más validez global tenderá a tener dicho sistema. La designación de las subdivisiones deberá atenerse a la buena práctica científica de respetar la "ley de prioridad", salvo que se demuestre que la designación es errónea por no corresponder a los hechos y/o al significado, y pueda sustituirse por otra más correcta.³

Sea cual sea el plano en el que se dé la periodización con la que estemos trabajando, no cabe duda de que la segmentación nunca será puramente temporal: debe tener un contenido, con *acontecimientos* (no necesariamente súbitos) que señalen el comienzo y el fin de cada subdivisión. Ese contenido es, fundamentalmente, la cultura, en su interrelación con el medio.

Es verdad que hay matices, admitiéndose generalmente que "período" enfatiza más lo cronológico absoluto, y que "estadio" o "etapa" enfatiza más lo referente al contenido cultural, dentro de una *tradición* -si se trata de una secuencia local o areal-, o más ampliamente, dentro de un proceso evolutivo continental o univer-

³ Por ejemplo, el nombre tradicional de Edad de Piedra puede mantenerse, a pesar de que sepamos que los materiales perecederos se usaron tanto o más para la confección de instrumentos que la piedra.

Sólo habría que cambiarlo si se demostrara que, en realidad, la piedra no se usó, o que se hizo en forma mínima. Hay pocos casos de sustituciones de este tipo, efectuadas en planos menores al universal; por ej. cuando H. Breuil propuso sustituir Chelense por Abbevilliense en Europa (para lo cual dio buenas razones), o cuando A. Rex González abandona la designación de "draconiana" (elemento decorativo de la cerámica) por la de "La Aguada" (sitio tipo) para una cultura del Noroeste Argentino.

sal. Es este último el que nos interesa aquí.

La periodización en América

a) *El Paleoindio*

Una pregunta que podría hacer un "observador ingenuo" es la siguiente: ¿Por qué un yacimiento arqueológico correspondiente a cazadores de hace 12 mil ó 15 mil años, efectuado al Oeste del Estrecho de Bering se clasifica como "paleolítico", y efectuado al Este, como "paleoindio"?... Alguien dirá: "Por convención". (¿Quiénes realizaron esta convención, y con qué fundamentos?). Otro dirá: "Porque la prehistoria americana es distinta a la del Viejo Mundo". (¿Esto está demostrado, o es sólo una opinión prejuiciosa?). Y otro dirá, aún: "Porque los hallazgos prehistóricos americanos corresponden a los antepasados de los *indios*". (Que fue efectivamente el origen de esta denominación: ver más abajo). Pero el mismo observador podría decir: "*Indio* significa habitante de la India, y aunque se siga utilizando corrientemente esta palabra, ustedes los científicos no deberían utilizarla como designación de esas poblaciones prehistóricas. En todo caso, ya que los etnólogos han acuñado la palabra "amerindios", ustedes podrían llamar a aquéllos *paleoamerindios*".- Tendría plena razón.

En el primer capítulo de nuestra obra de 1969 (y también MS) se dan los argumentos generales para justificar el rechazo de algunas de las designaciones aplicadas a las grandes etapas de la prehistoria americana. Aquí las detallaremos un poco más, buscando ver cómo se han originado. Para ello debemos retroceder al "período clasificatorio-descriptivo" de la arqueología norteamericana (aprox. 1840-1914), del que es parcialmente contemporáneo el que para la Argentina J. Fernández llama "de la arqueología heroica" (1872-1900).

Observamos aquí un interesante paralelismo entre los Estados Unidos y la Argentina: a partir de los años '70 del siglo XIX, laboriosos pioneros van al campo y descubren materiales de características primitivas, en algunos casos presuntamente asociados a fauna extinguida. Surge la idea de un "paleolítico americano", estimulada sin duda por lo que se oía de los hallazgos que desde unos años antes se estaban haciendo en Francia y países vecinos. Tanto en el Norte como en el Sur, los representantes de la *ciencia oficial* con sede en los primeros grandes museos de esos países (el Museo Nacional, de Buenos Aires; la Smithsonian Institution, de Washington, cuyo Bureau of American Ethnology fue fundado en 1879) se opusieron a las nuevas ideas, criticando la presunta alta antigüedad de los hallazgos (Burmeister *versus* Ameghino, Holmes *versus* Abbott, etc.). Hacia fines del siglo, la cuestión del "Hombre Temprano" quedó en una *impasse*, y los esfuerzos de la incipiente in-

vestigación arqueológica se orientó preferentemente hacia culturas más recientes, de nivel agro-alfarero (Noroeste argentino; Sudoeste de los Estados Unidos y *mounds* de la cuenca del río Mississippi). En ambos casos se buscó combatir las ideas fantasiosas acerca del origen de los aborígenes americanos, surgidas después del descubrimiento y colonización del continente; en el caso del Bureau of American Ethnology, se adoptó la presuposición de que el indio americano no había cambiado mayormente a través del tiempo, y que por lo tanto los hallazgos arqueológicos correspondían en cada zona a los mismos grupos que las habitaban en el momento del contacto con los europeos. Alrededor del año 1900 el norteamericano de origen checo Ales Hrdlicka es nombrado jefe de la sección de antropología física del citado instituto, y naturalmente se convirtió en partidario de la misma idea aplicada al plano bio-antropológico. Como había sucedido en Europa con Boucher de Perthes medio siglo antes, ningún hallazgo se salvó de la crítica despiadada del *tandem* Holmes/Hrdlicka, y que como se sabe terminó también demoliendo las teorías de Ameghino en el famoso Congreso de Americanistas realizado en Buenos Aires en 1910. Adoptando esta posición que hoy llamaríamos conservadora, ellos sin embargo se sentían representantes de una "New Archaeology"...⁴

Lo que sigue es bien conocido: envalentonado por su victoria en la Argentina, Hrdlicka dio forma aparentemente científica a lo que eran ideas implícitas desde hacía tres décadas de los miembros del Bureau of American Ethnology: No hay un "hombre fósil" americano; el continente fue poblado desde el Asia después de la retirada de los glaciares pleistocenos por grupos de nivel a lo sumo "mesolítico", racialmente mongoloides. *No hay un hombre paleolítico*; a lo sumo hay un hombre *arcaico*; un modo cultural que para América es "arcaico" (ya que no había nada antes), que se expandió por todo el continente y que en algunas zonas desarrolló las potencialidades que ya traía desde el Asia en dirección a un aprovechamiento intensivo del medio y luego a las prácticas agrícolas. Los hallazgos de industrias de morfología paleolítica correspondían a talleres o a desechos de indígenas relativamente recientes, o eventualmente a casos de involución. Las puntas de proyectil de piedra correspondían a los antepasados directos de los indios de las llanuras, a indios antiguos, a "paleo-indios".

Suele decirse que la costilla de *Bison taylori* con una punta incrustada encontrada en Folsom en 1926 irrumpió en forma sorpresiva, y dio por tierra con la teoría de Hrdlicka en cuanto a la antigüedad del hombre americano. No es así. Desde 1895 se habían producido hallazgos de puntas de proyectil asociadas al bisonte extinguido, y fueron ignorados por el *establishment*, argumentándose por lo general que los sitios no habían sido excavados por "profesionales" (aunque en varios casos se trataba de paleontólogos).

⁴ Ver sobre estos temas el interesante estudio de Meltzer, 1983.

Todavía en 1932, un antropólogo que participaba en la excavación del "sitio de matanza" de bisontes de Scottsbluff pidió ser trasladado, por temor a que ello perjudicara su carrera (Rogers y Martin, 1986). Tuvo que excavar el campamento de cazadores especializados de Lindenmeier (Colorado), y poco después la cueva de Sandía en Nuevo México, entre 1935 y 1940, para que se lograra plantear, no un verdadero Paleolítico, sino un tímido "Paleo-Indio"... (Nombre utilizado por primera vez en forma sistemática -al parecer- por Frank Roberts en un trabajo de 1940). Y, como lo dicen Rogers y Martin (1986, p. 44), hubo que esperar a la invención del método de datación radiocarbónica para que los sitios de este tipo dejaran definitivamente de ser controversiales.

Tenemos así esbozado el origen de esta designación taxonómica, producto de la lenta "retirada estratégica" de las ideas formuladas por el grupo que tuvo como representantes conspicuos a Holmes y a Hrdlicka, siendo, en cierta forma, un resabio de ellas. Esto, unido a un provincialismo arqueológico, que ignoraba en la práctica a la prehistoria del Viejo Mundo y que por lo tanto carecía de una visión universal de la Prehistoria (tendencia que alguna vez ha sido llamada "monroísmo arqueológico"), ha llevado a mantener designaciones objetivamente erróneas y que no respetan el principio de prioridad nomenclatoria. Se creyó que "Paleolítico" correspondía exclusivamente a las culturas Musteriense, Auriñaciense, etc. de Europa, que, claro está, no se dan en el Nuevo Mundo. No se daban cuenta que -como ya lo dijo quien propuso el término, en 1865 (John Lubbock)- se refiere a una gran etapa caracterizada por la caza y la recolección, anterior al período geológico Reciente (Holoceno) y por lo tanto contemporáneo con fauna extinta y avances y retrocesos glaciares del Pleistoceno. Es interesante ver que, en Sudamérica, a pesar de aceptar la "ciencia oficial" lo erróneo de las teorías de Ameghino y de sus seguidores, se calificó con naturalidad de "Paleolítico americano" a esos y otros hallazgos. (Por ej. Canals Frau, 1950; Martínez del Río, 1943 y 1953; A. R. González, 1960, este último señalando su sinonimia con "Paleoindio").⁵

Sospechando tal vez la improcedencia del término, algunos autores sustituyeron al Paleoindio por "Paleoamericano", "Lítico", "Precerámico antiguo", mientras otros hablaban más genéricamente del *Early Man*. Cuando comenzaron los indicios de la existencia

5 Esto podría encuadrarse dentro de la tradición "europeísta" que se dio en las élites de estos países, sobre todo en la Argentina. (Recordemos que Florentino Ameghino publicó su gran opera prima "La antigüedad del hombre en el Plata" en francés, antes de su edición en castellano). La superación del ameghinismo no fue tanto por la influencia de Hrdlicka, sino por una labor crítica local, cristalizada en un simposio efectuado en 1924, y luego por las teorías del "poblamiento múltiple" (Rivet y seguidores), que aceptaban un paleolítico americano como efecto de las más antiguas corrientes de inmigración desde el Asia.

de una fase más primitiva, de recolectores con industria más tosca que la de los cazadores de Sandía, Clovis y Folsom, algunos hablaron de Lítico inferior y Lítico superior, o de estadios "Pre-Puntas de Proyectoil" y "Paleoindio" (Krieger, 1964), con lo que este último término quedó reservado para los cazadores superiores con puntas de proyectoil de piedra. Para los grupos que continuaban básicamente el modo de vida anterior, aunque adaptados a nuevas condiciones ambientales, propuso el término "Protoarcaico". Aunque la clasificación de Krieger llamó bastante la atención y representaba un indudable avance (Orquera, 1974), pocos lo siguieron. En algún caso, frente a la evidencia estratigráfica (Shriver site en Missouri), los autores diferencian un "Lithic stage", con sólo industria de lascas, de un "Paleoindian" (Reagan et al., 1978). El observador ingenuo de que hablábamos antes preguntaría: ¿El "paleoindio" no es "lítico"?...

En Venezuela se aceptó el Paleoindio -sin subdivisiones-, inventándose un "Mesoindio" (cazadores y recolectores postglaciales) y un "Neoindio" (agricultores con cerámica). En Ecuador el Paleoindio abarca también a los cazadores postglaciales. En Chile se lo reserva para los cazadores pleistocenos, incluso aquellos que Krieger llamaría "Pre-Puntas de Proyectoil", como sucede en el yacimiento de Quereo (L. Nuñez, 1983). En Brasil, Eurico Miller califica a sus hallazgos de puntas de proyectoil del Río Uruguay de "paleoindígenas". Volviendo a Norteamérica, algún autor (J. Jennings) llama "lítico" sólo a las culturas de la etapa o nivel "Paleoindio", en el sentido de Krieger, o sea de cazadores superiores. Ello lleva al absurdo de que el mismo autor deba llamar "prelítico" a la etapa anterior, caracterizada por una industria *lítica* más tosca, cuya existencia acepta como probable. En México se aceptó la subdivisión de Krieger, pero (¿tal vez por nacionalismo?) a las dos primeras etapas se las llamó "Arqueolítico" y "Cenolítico", como partes de un "Lítico" general (Lorenzo, 1967, quien incluye dentro del Lítico también a la etapa siguiente que llama Protoneolítico). El argentino C. Lafon adoptó recientemente la subdivisión venezolana, agregando como primer período el "Protoindio" (1984).

Con su conocida vehemencia, José Luis Lorenzo comenta que, al pensar en una periodificación aplicable al Museo Nacional de Antropología de México, "me dí cuenta que términos como "paleoindio" estaban vacíos de contenido real, y se convertían directamente en absurdidades cuando se hablaba de "mesoindio" y de "neoindio" (Lorenzo, 1976, p. 12).

Alan L. Bryan adopta por un momento la denominación de Arqueolítico y de Cenolítico para dos grandes etapas de desarrollo tecnológico paleoamericano (1977, pp. 365-366), pero de inmediato vuelve al "Early Lithic technological stage" y al "Late Lithic technological stage" (Bryan, 1978, p. 322), como partes de su "paleoamerican prehistory".

Bastante original es la postura de Annette Laming-Emperaire. Creyendo deber oponerse al "difusionismo" por razones ideológicas, y frente a la "terminología dubitativa y no estabilizada" que permite a los autores elegir libremente o inventarla, opta por no utilizar ninguna. (Reconoce sin embargo su preferencia por el sistema adoptado por G. Willey en su libro de 1966). Lo que corresponde es, según ella, "utilizar términos de significado cultural general a los que se agrega una atribución geográfica y cronológica. Por ejemplo, hablaremos de "cazadores-recolectores con piedra tallada y piedra pulimentada de tal región y de tal época", en vez de "Estadio Proto-Arcaico" de América del Sur" (Laming-Emperaire, 1980, p. 103). No es de sorprender, por lo tanto, que su discípula Niède Guidon haya dicho -al término de una conferencia dada por quien escribe en la Universidad de Paris-Nanterre a principios de 1981- que en América *no había un Paleolítico*. Que correspondía hablar de "cazadores-recolectores del Pleistoceno tardío y Holoceno temprano, de tal o cual región". Al preguntársele por qué estaba bien hablar de Paleolítico al oeste del Estrecho de Bering -como lo hacen los prehistoriadores soviéticos- y mal al Este, dijo más o menos que "allá ellos si quieren utilizar esa terminología"... O estamos muy equivocados, o esto (en su aparente prudencia) es complicar las cosas y, en cierto modo, retroceder a épocas pre-lubbockianas.

Todavía nos queda una observación con respecto al nombre *Paleoindio*, y es su utilización como *taxon* paleoantropológico. En efecto, en su síntesis sobre los (no muy numerosos) restos óseos correspondientes a pueblos precerámicos de Norte y Centroamérica, G. Neumann (1966, citado por A. Laming-Emperaire en su libro póstumo de 1980, pp. 34-35), define un tipo humano "paleoindio" que corresponde a los descendientes de los primeros inmigrantes desde el Asia, dolicocefalos y de caracteres protomongoloides. Mientras algunos sobreviven en zonas marginales, otros dan origen a un tipo "meta-amerindio" en la época del Postglacial medio. Con el desarrollo de la agricultura a partir de unos 2000 a.C. se desarrolla el tipo braquicefalo "ceno-amerindio". Si es verdad que no deben confundirse términos bioantropológicos con culturales, correspondería que quienes lo usen, opten por decidir si *Paleoindio* se refiere a un gran modo de vida y sus correspondientes restos culturales, o a un tipo físico que alguna vez se expandió por el continente americano.⁶

La confusión que señalábamos en el libro publicado en 1969 no ha cambiado en la actualidad. Los autores del Norte insisten

⁶ Si se decidieran por lo segundo, cabrían a su vez dos objeciones: una, la incorrección científica del término (debiendo ser, en todo caso, "paleo-amerindio", como ya se dijo más arriba); y la otra, lo referente a la prioridad nomenclatoria, pues ya 80 años antes de Neumann se dio el nombre de *Paleoamericana* a esa misma "raza" de los antiguos cazadores, aunque basado sobre todo en material antropológico sudamericano.

en que la periodización de origen europeo "es incompatible con la arqueología local" (Rouse, 1973, p. 223), y que esas clasificaciones en "etapas de desarrollo pancontinental o universal" deben ser abandonadas, agregando que "valerse de términos inventados en Francia para descubrir sitios hallados en el Desierto de Gobi es simplemente absurdo" (Hole y Heizer, 1977, p. 253). ¿Por qué estos autores no quieren entender que una cosa son las etapas y tradiciones locales o areales, y otra la clasificación de los *grandes niveles culturales*, definidos por el modo básico de vida, y que pueden reducirse a no más de cuatro? (Ver abajo). ¿Y que para su designación corresponden términos más o menos neutros y claros, que si nacieron en Europa fue porque aquí se adelantó la investigación, que de otro modo bien pudieron haber nacido en América?

b) *El Arcaico.*

Se trata seguramente de otra herencia hrdlickana. Si los restos arqueológicos conocidos correspondían sólo a los antepasados directos de los grupos indígenas conocidos etnográficamente, su fase más antigua podía denominarse "arcaica", y ser ubicada como máximo hacia el Postglacial medio. El término era correcto mientras no se conociera o aceptara lo que después se llamó Paleolítico; después, naturalmente perdería sentido, ya que *arkhé* significa el comienzo, lo inicial, lo más antiguo. Sin embargo, se lo mantuvo —suponemos que por inercia— como designación de poblaciones cazadoras y recolectoras intensivas, adaptadas a diversos ambientes naturales, anteriores a la agricultura y a la cerámica. (Los mejor conocidos eran los del S. W. árido).

Poco antes había surgido en México otro "horizonte arcaico", como consecuencia del descubrimiento de vasijas y estatuillas de cerámica estratigráficamente anteriores a las de los aztecas y teotihuacanos. Relacionando ese y otros hallazgos, H. Spinden formuló en 1917 la "Hipótesis Arcaica", referida a un horizonte común

7 En realidad, hay por lo menos una excepción entre esos "autores del Norte"; se trata del geógrafo-arqueólogo George F. Carter, quien acaba de publicar un libro que deberá ser muy tenido en cuenta para la fundamentación del Protolítico americano [Earlier than you think, Texas A & M Press, 1980]. En una síntesis preliminar del mismo, dice sin ambages que "en América tenemos etapas culturales que podríamos designar con los mismos nombres que tienen etapas similares del Viejo Mundo. Así, podríamos hablar de Edad del Bronce, de Neolítico, y aun de Paleolítico Superior Americano, referido a la etapa de Clovis-Folsom. Se entiende que los mismos se refieren a estadios tecnológicos, y "etiquetas" útiles, siempre que no tengan connotaciones cronológicas ni difusionistas. (...) Tendríamos que estar en condiciones de investigar etapas tecnológicas que se asemejan al Paleolítico del Viejo Mundo, primeramente como tales, y luego encarar el problema de su ubicación temporal. Finalmente, explorar las posibilidades de que haya habido algún tipo de difusión entre los dos mundos" [Carter, 1978, p. 10]. Traducción por Juan Schobinger.

a Mesoamérica y Perú de aldeas agrícolas, que habría servido de base para el desarrollo de las Altas Culturas. En este caso, el nombre también respondía a la creencia de que no había nada antes (salvo un vago "período del Salvajismo" postulado por algunos autores). Durante varias décadas se usó paralelamente el nombre de "Arcaico" para dos cosas distintas: conjunto muy variado de culturas preagrícolas y precerámicas (Estados Unidos); conjunto relativamente uniforme de agricultores y ceramistas (México), extendido eventualmente desde este país al área Andina, y ubicado cronológicamente no mucho más allá del comienzo de nuestra era. Cabe decir que en el Perú no se utilizó mayormente ese término, siendo sustituido por "Período Evolutivo" (Larco Hoyle), "Cultista" (Bennett), "Megalítico", etc., o "Formativo", habiéndose finalmente impuesto este último. Todavía en 1941 esta fase se llama "Arcaico" en México (Vaillant), pero unos años después comienza a ser desplazado por "Preclásico", con lo que se admitía tácitamente la incorrección del nombre anterior.

Así las cosas, el antropólogo P. Phillips y el arqueólogo G. Willey se unen para esbozar un estudio crítico sobre "Métodos y teorías en la arqueología americana" (versión preliminar 1955, en forma de libro 1958), que culmina con una periodización global. Allí, después del Lítico, aparece un Arcaico elevado a segunda etapa de la prehistoria americana. No se trataba de la acepción mexicana (en trance de abandono), pero tampoco era el Arcaico estadounidense (precerámico y preagrícola), sino una etapa de transición, que en algunas regiones es todavía preagrícola, en otras (Bat Cave) con experimentación agrícola ("agrícola incipiente"), o incluso ya con aldeas sedentarias (Huaca Prieta). Una transición un poco larga, ya que va más o menos del 6000 al 2000 a.C. ... A la incorrección semántica del término se añadía ahora su ambigüedad, y la pretensión de que esta "etapa" abarque prácticamente todo el continente, sobreviviendo en algunas regiones, y transformándose en otras en el "Formativo" (etapa siguiente de su clasificación). Dejemos la palabra a un analista sagaz de estos temas, I. Rouse (1973, p. 223): "Al principio, la secuencia de Willey-Phillips fue bien acogida, pero cayó en desuso al descubrir los prehistoriadores su incompatibilidad con lo que conocemos sobre la evolución de las tradiciones indígenas en el Nuevo Mundo. Ha resultado evidente que las etapas de Willey-Phillips no encajan con todas las tradiciones del Nuevo Mundo, y mucho menos con las culturas que no pueden incluirse en las tradiciones [conocidas], y por consiguiente, el mismo Willey, en su última síntesis de la prehistoria del Nuevo Mundo (1966) ha venido a atribuir más importancia a las tradiciones que a las etapas".

En su obra de 1964 Krieger intercala, con alguna razón, una etapa que Willey-Phillips habían incluido en su Lítico Superior, llamada Protoarcaico, a la que también da características continentales. La técnica del piqueteado y la utilización generalizada

de piedras de molienda constituyen sus características diferenciales, indicio de un mayor énfasis en la recolección y preparación de vegetales (consecuencia a su vez de la extinción de la megafauna en cuya caza se habían especializado los *paleoindios*). El Arcaico Pleno, en cambio, "no fue otra cosa que la intensificación de este modo más estable de existencia, sin duda propicio para el desarrollo y difusión de la agricultura" (1964/1974, p. 59), caracterizándose en lo instrumental por el frotamiento y el pulimento de instrumentos y adornos.

Está claro que tanto el Protoarcaico como el Arcaico Pleno norteamericano representan en lo esencial supervivencias paleolíticas, desde el momento en que aún no hay agricultura. Sin embargo, los crecientes datos sobre prácticas agrícolas en tiempos precerámicos en las áreas nucleares americanas, y que algunos incluyen sin más dentro del "estadio Arcaico", obligan a replantear este concepto. ¿No habría que diferenciar un Arcaico puro de un Arcaico protoagrícola? ¿Y diferenciar también un Arcaico seminómada o trashumante, de uno de aldeas sedentarias, e incluso primeros centros ceremoniales (Huaca Prieta, Las Haldas, Kotosh fase Mito)? Pero -diría nuestro observador ingenuo- ¿esto último no estaría culturalmente más cerca del Formativo que del Arcaico, al menos en su acepción original? El "Precerámico con algodón" de la costa peruana ¿no es tan "formativo" para la Civilización Andina como la fase que le sigue, en que la única novedad importante es la cerámica? Algunos arqueólogos chilenos han creído ver analogías entre el "Arcaico" del S. W. de Estados Unidos y norte de México y lo detectado arqueológicamente en las regiones áridas del norte de Chile, por lo que aplican dicho término (con una subdivisión en Arcaico Temprano, Medio y Tardío), así como también utilizan el de Paleoindio a pesar de las críticas y práctico abandono de la clasificación de Willey-Phillips, y de hacerlo en un sentido distinto al que otorga a esos términos Krieger. Las características otorgadas a este Arcaico Surandino (ya que se pretende englobar también al N.W. argentino) son, en parte, cronológico-ambientales (a pesar de que algunos sitios se fechan en el Pleistoceno final, y que por otro lado se reconoce la existencia de grupos "post-paleoindios" en otras zonas de Sudamérica), en parte culturales (las señaladas por Krieger, aunque "la presencia de artefactos líticos pulimentados no es indispensable"), trashumancia, pero a la vez "inicios de un patrón aldeano en zonas favorecidas", detalles locales como el uso del propulsor, adornos de concha y hueso, utilización de recursos marinos. Se lo considera como un "estadio de desarrollo", de validez "hemisférica", pero a la vez se lo considera Transicional o Experimental, formado por sociedades "que se conducen hacia un estadio de desarrollo Formativo con diversos grados de sedentarización" (L. Nuñez, 1977; ver también 1983).

La propuesta de intercalar un "Protoarcaico" significó en su

momento un avance respecto a la clasificación de Willey-Phillips. Culturas como la de Ayampitín tendrían allí su lugar. Pero ignorar lo y englobar todo el mosaico cultural y adaptativo que se nos presenta entre 8000 y 500 a.C. en el Area Andina Meridional en una sólo gran etapa cultural (que además, en contradicción con esto, tendría caracteres "transicionales") nos parece un retroceso, y fuente de confusión, aparte de la incorrección ya apuntada del nombre mismo, como lo es también su equivalente aproximado, el "Mesoi ndio" utilizado en los países tropicales del norte sudamericano.

Citemos, todavía, la opinión (en este caso acertada) de A. La ming-Emperaire (1980, p. 144): "Hacia el 5000 a.C., cuando el clima se ha calentado como para llegar durante un corto período a ser más cálido que el clima actual, comienza una fase de diversificación y de provincialización de las culturas. En algunos sitios estas modificaciones desembocan en la invención de la agricultura. Esto que representa una transición entre las culturas de cazadores-pescadores-recolectores y los comienzos de la agricultura, es bastante desafortunadamente llamado "Arcaico".

Cabe decir que, en un estudio sobre el origen del "Arcaico" norteamericano, W. Frankforter (1961) admite que no hay unanimidad entre los arqueólogos respecto al significado de dicho término.

c) *El Formativo.*

Hay cierta unanimidad en reconocer su equivalencia al "Neolítico Pleno" del Asia Occidental y Europa, incluso por investigadores norteamericanos. Citemos a uno que lo ha estudiado profundamente: "El término Formativo ha comenzado a usarse para denotar aquello que en el Viejo Mundo se denominaría Neolítico antiguo o inicial. Neolítico sería una denominación inobjetable, pero los Americanistas han estado siempre en contra de usar cualquier terminología que pudiera implicar conexiones con el Viejo Mundo" (Ford, 1969, p. 6).⁸

El origen del nombre y su definición fueron expuestos por James Ford en la *Introducción* a su notable obra publicada en 1969; allí también señala sus defectos: Hay agricultura que ya no es incipiente en lugares que aún no poseen cerámica, y por otro lado, "aparentemente, las cerámicas más antiguas no fueron hechas por

⁸ Esto último es una generalización indebida: ¡no sólo hay americanistas en Norteamérica! Los americanistas europeos y los sudamericanos no influenciados por los norteamericanos no ven inconvenientes en utilizar la terminología universal, ya que ésta no implica conexiones [directas o históricas] con el Viejo Mundo, sino equivalencia en los grandes niveles culturales.

agricultores" (se refiere a los recolectores intensivos y mariscadores del N. W. de Sudamérica). Pero lo que nos interesa es señalar la incorrección que significó la aplicación de un término válido específicamente para las dos grandes áreas nucleares en cuanto a la existencia de *un complejo cultural* que habría servido de base (o "madre", en la expresión de Julio Tello) para la *formación de las Altas Culturas* (bien caracterizado por M. Porter, 1953, y otros) a *una fase o etapa cultural* válida para todo el continente. Esto ya fue criticado por B. Meggers en 1961, y nosotros agregaríamos: ¿corresponde llamar "formativas" a culturas que no dieron origen a otras que tuvieran similar nivel de desarrollo de las "clásicas" de Mesoamérica y Perú?

Una de las tantas incoherencias de la prehistoria americana es el hecho de calificar como "formativas" a culturas como las agro-alfareras del E. y del S.W. de los Estados Unidos, las del área amazónica o las del N. W. argentino y centro de Chile, mientras que los mexicanos ignoran ese término y denominan a su equivalente en una forma más neutral: "Preclásico". Otros hablan, como vimos, de "Neoindio". Aceptando este último, ¿no sería más correcto aplicar este nombre -que en realidad tendría que ser "Neoamerindio"- a las poblaciones indígenas americanas posteriores al Descubrimiento, saliendo por lo tanto del plano arqueológico para entrar en el etnohistórico y/o etnográfico?

Conclusiones

"La terminología siempre ha fastidiado bastante a los arqueólogos norteamericanos". Así lo reconocen los tratadistas F. Holē y R. Heizer (1977, p. 254). No es cuestión de criticarlos: ya vimos que hay causas psico-históricas para ello. Lo importante es, para los sudamericanos, no dejarnos influir por ellos. En lo conceptual, traducido a lo terminológico, defendamos el universalismo frente al provincialismo.

A lo largo de nuestra ojeada crítica, hemos ido viendo que algunos de los términos clasificatorios de la prehistoria americana que se hallan en boga son objetables, tanto en lo semántico como en su contenido. Se señaló su enraizamiento en una concepción aislacionista, que de hecho ignoraba la universalidad de la prehistoria, y la necesidad de respetar en lo posible las leyes de prioridad nomenclatoria.

Se reivindica así el sistema de periodización surgido a través de muchas décadas de investigación, inicialmente en Europa y luego en el Norte de Africa, Asia Occidental, Extremo Oriente y finalmente también Siberia. En todos se admite la clasificación básica originada en el llamado "Sistema de las Tres Edades" y sus subdivisiones posteriores, que a su vez fueron equiparadas a las

grandes formas tecno-socioculturales que -con multitud de variantes, adaptaciones y supervivencias- se han ido manifestando a través del tiempo de existencia humana. (Ver Cuadro N° 1)

Nivel tecno-económico y de complejidad cultural		Designación arqueológica	
		Estadios básicos	Supervivencias (en áreas "marginales")
Buscadores de alimentos	Recolectores y cazadores sencillos	Protolítico ⁹	Epiprotolítico
	Cazadores superiores o especializados; recolectores especializados	Paleolítico Superior	Epipaleolítico ¹⁰
Productores de alimentos	Agricultores y ganaderos	Neolítico ¹¹	Epineolítico
	Altas Culturas o Civilizaciones ¹²	Civilización	

Cuadro N° 1

Los cuatro grandes estadios fundamentales son, por definición, supracronológicos; no obstante, en razón de la temporalidad del transcurrir humano se los asocia básicamente a un tiempo signado a su vez con acontecimientos geológico-climáticos. Así, las dos grandes fases del Paleolítico (Protolítico y Paleolítico Superior) se ubican, por convención, en el Pleistoceno (que en ambos

⁹ Denominación propuesta por O. Menghin (1931) para lo que en arqueología se conocía como Paleolítico Inferior y Medio.

¹⁰ En ciertas zonas del Viejo Mundo se habla de "Mesolítico", que no tiene el mismo rango taxonómico que el Paleolítico Superior, y que en la mayoría de los casos es un Epipaleolítico.

¹¹ En un sentido amplio, incluyendo las "edades" del Bronce y del Hierro en la medida en que se hallen integradas por culturas prehistóricas de nivel pre-urbano.

¹² Dentro de éstas hay, a su vez, variantes y desarrollos muy importantes para la Historia, como lo es el llamado "tiempo eje" de los siglos VII-VI a.C., y la "revolución industrial" (siglos XVIII-XIX) seguida a su vez de la "termonuclear" (como la llama Darcy Ribeiro), que están gestando un nuevo nivel como lo sería el de la Civilización Tecnológica Unversal, que amenaza con desplazar o absorber a todo el resto.

hemisferios finaliza alrededor del 8000 a.C.), y las otras dos, en el Holoceno.¹³ Las supervivencias (que se dan en las llamadas áreas marginales) se inician cuando surge y comienza a expandirse (en sus respectivas "áreas nucleares") un nuevo gran estadio o nivel cultural. La fecha puede variar de acuerdo con el avance de las investigaciones, pero en principio sería así: (Ver Cuadros 2 y 3, para Eurasia y América, respectivamente)

EURASIA

Protolítico	Desde las primeras industrias ("arcaicas" en el verdadero sentido), hace más de 2 millones de años, hasta unos 38.000 a.C. (Asia Occidental), o 34.000 a.C. (Europa)	
Paleolítico Superior	Desde 38.000/34.000 a.C. hasta unos 10.000 a.C. (Asia Occidental), o 9000 a.C. (final del Magdaleniense en Europa), o 8000 a.C. (retirada definitiva de los glaciares pleistocenos)	Epiprotolítico
Neolítico	Desde 10.000 / 9000 / 8000 a.C. hasta 3500 / 3000 a.C. (surgimiento de la cultura urbana en Mesopotamia y Egipto, respectivamente)	Epipaleolítico (incluido el "Mesolítico" europeo)
Alta Cultura o Civilización	Desde 3500 / 3000 a.C. hasta la actualidad	Epineolítico ¹⁴
		Supervivencias etnográficas ¹⁵

Cuadro 2

¹³ Recordemos que esto se basa en la propuesta por el primero que intentó una síntesis prehistórico-etnográfica, Sir John Lubbock, en su "Prehistoric Times" (1865).

¹⁴ Término muy poco usado.

¹⁵ No necesariamente directas (difíciles de comprobar), sino en cuanto al modo de vida. Podríamos hacer consideraciones en cuanto a la posible correspondencia de esta clasificación con la de tipos de sociedad de E. Service (banda, tribu, señorío, estado), u otras, como la hoy anticuada de L. Morgan (salvajismo, barbarie, civilización), pero nos alejaríamos demasiado del tema.

AMERICA

Protolítico (se sobrentien <u>de</u> : "americano")	Desde las más antiguas industrias detectadas ("arcaicas" en el verdadero sentido), hace unos 40.000 años en Norteamérica y 30.000 años en Sudamérica, hasta unos 13.000 a.C. (Meadowcroft) / 12.000 a.C. (Ayacucho) / 11.000 a.C. (Taima-Taima)	
Paleolítico Superior	Desde 13.000 / 12.000 a.C. hasta unos 8000 a.C. (retirada de los hielos) / 7000 a.C. (supervivencia parcial de megafauna pleistocena) / 6500 a.C. (comienzo de agricultura incipiente entre algunos grupos de Mesoamérica y los Andes)	Epiprotolítico (temprano, 12.000 a.C.- 7000 a.C.; tardío, 7000 en adelante) (?)
Neolítico	Desde unos 6500 a.C. / 3500 a.C. (más antigua cerámica en Colombia y Ecuador) hasta aprox. el año 0 (comienzo de las culturas "clásicas" en Mesoamérica y Perú)	Epipaleolítico (desde unos 7000 a.C. en adelante)
Alta Cultura o Civilización	Desde comienzos de nuestra era hasta el siglo XVI	Culturas neolíticas tardías ("agro-alfareras")

Cuadro 3

Debe aclararse que este esquema no presupone nada en cuanto al origen de cada gran etapa cultural; sobre todo en cuanto a si éstas tienen (en cada continente, o aún mundialmente) un sólo foco de origen, luego expandido (imagen difusionista), o bien varios focos más o menos contemporáneos o sucesivos (imagen de convergencia). Tampoco se presupone nada respecto al *cómo* y al *por qué* de los grandes cambios culturales. La solución de estos problemas sólo podrá ser producto del avance de las investigaciones. (De ahí surge el error de quienes quieren aferrarse a terminologías localistas -que además, como hemos visto, son objetables semánticamente-, con el argumento de no caer en una teoría "difusionista").

En el cuadro siguiente (N° 4) damos las equivalencias *aproximadas* entre las clasificaciones de diversos autores:

<p>Protolítico (se sobrentien<u>de</u> : "americana<u>no</u>")</p>	<p>Pre-Puntas de Proyectil (Krieger). Lítico Inferior (Willey-Phillips, con dudas). Paleolítico Inferior Americano ("cultura de lascas y nódulos") (Bosch Gimpera). Cazadores, recolectores y pescadores de industria lítica tosca (A. Laming-Empeaire).</p>
<p>Epiprotolíti<u>co</u></p>	<p>Salvo Menghin (introdutor del término), ningún otro autor lo diferencia. (Aunque Krieger reconoce que hay culturas de nivel "pre-puntas de proyectil" cronológicamente posteriores. También A. Laming-Empeaire señala la existencia de grupos "culturalmente estancados" que sobreviven durante el postglacial (1980, p. 104).</p>
<p>Paleolítico Superior</p>	<p>Paleoindio (Krieger). Miolítico (Menghin). Paleolítico Superior americano (Bosch-Gimpera). Lítico Superior, en parte (Willey-Phillips). Paleoamericano (A. Bryan, retomando una denominación de Suhm, Krieger y Jelks de 1954). Últimamente el mismo autor tiende a abarcar con este término a todo el paleolítico americano, pero usando a la vez "Lítico"). "Cazadores y pescadores que conocen la talla por presión y las puntas de proyectil bifaciales talladas por presión" (A. Laming-Empeaire).</p>
<p>Epipaleolíti<u>co</u></p>	<p>Protoarcaico (Krieger), y Arcaico Pleno (sin agricultura) (Krieger y otros). Epimiolítico (Menghin). Lítico Superior, en su parte final (Willey-Phillips). Arcaico Temprano y Medio (en algunas áreas), y Postpaleoindio (en otras) (L. Nuñez). Postpaleolítico (Bosch Gimpera). Cazadores y pescadores que conocen las técnicas del pulimento de la piedra (A. Laming-Empeaire).</p>
<p>Epipaleolíti<u>co</u> con agricultura incipiente. (Fase transicional, de menor categoría taxonómica que las otras)</p>	<p>Agrícola incipiente (varios autores). Protoformativo (otros autores). Algunos colocan a todo el Epipaleolítico (con y sin prácticas agrícolas) en el "Arcaico" (Willey-Phillips, L. Nuñez).</p>

Neolítico¹⁶ En parte: Agrícola Precerámico (Perú: fase "algodonera" o de Huaca Prieta). Salvo este caso hasta ahora conocido, el Neolítico se corresponde con el Formativo. (Preclásico en Mesoamérica; Agro-Alfarero en la Argentina; etc.). "Culturas Medias" (Canals Frau).

Alta Cultura
o
Civilización Hay consenso general.¹⁷ (Incluye el Clásico y el Postclásico de Willey-Phillips). Desde el punto de vista político, abarca las "culturas urbanas", organizadas en *estados* (y que en algunos casos evolucionan hacia *imperios*).

Naturalmente, también aquí hay culturas de tipo intermedio o transicional. (Por ej. la de los Pueblos (Anasazi) del S.W. de los Estados Unidos; la de los Humahuacas y Diaguitas del N.W. argentino, llamado por algunos "Período de los Desarrollos Regionales").

Llegados a este punto, tenemos la sensación de haber navegado en un cuasi-caos. Nuestro intento de clarificación sólo tiene pretensiones didácticas. Se ha tratado de reivindicar la aplicación a América de las clasificaciones de tipo general o universalista, objetando algunas de las denominaciones usuales y tratando de respetar la prioridad terminológica (lo que, como ya se dijo, no presupone nada acerca del origen concreto de las tradiciones o culturas englobadas). Se tomó como base a la de Osvaldo Menghin (aunque con modificaciones), porque permite expresar los casos de supervivencia cultural en zonas o áreas marginales con términos breves y claros. Ello no impide la utilización funcional de ciertos términos, en determinados casos y en un ámbito local (por ej. "ceramolítico"). Cabe decir que no hace falta abandonar del todo el uso de los términos criticados, siempre que no sea en forma sustantiva; por ej.: cazadores paleoindios; fase pre-puntas de proyectil de un sitio excavado; agricultores precerámicos (o incluso: "agricultores arcaicos"); fase formativa de una alta cultura determinada (por ej. de la Tiahuanaco); etc.

Es importante señalar, por otra parte, que los estudios y hallazgos más recientes, sobre todo en el N.W. canadiense, en California, América Central y el E. y N.E. del Brasil aportan una con-

¹⁶ Incluso un "Calcolítico" mal definible, que correspondería a culturas locales del Area Andina.

¹⁷ Tenemos aquí una duda: si incluir o no el "Preclásico Medio" (Olmecas) y el "Formativo Medio y Tardío" (Chavín, Paracas, etc.) en las Altas Culturas, o dejarlas como fases más avanzadas del Neolítico-Calcolítico. (En realidad, son estas culturas y otras similares del Ecuador las que dieron pie en su momento para la creación del término Formativo.)

firmación definitiva de la existencia de una etapa anterior a la de los cazadores superiores, esa que quienes entrevieron su existencia llamaron "Pre-Puntas de Proyectoil", o Lítico inferior, o Protolítico americano, que es el término que consideramos más correcto. (Ver para esto varios de los trabajos incluidos en A. Bryan, ed., 1986). Como consecuencia, queda claro que quienes sigan usando indiscriminadamente un sólo nombre para todo el Paleolítico americano (por ej. Lítico en Perú, Paleoindio en Venezuela, Ecuador y Chile), deberán tratar de modificar esta costumbre.

Conviene aclarar, por fin -por si hiciera falta-, que defender esta periodización no significa embanderarse en algunas de las "escuelas" etnológico-arqueológicas que tanta polémica han levantado (histórico-cultural, etapas de desarrollo, evolucionista uni o multilineal...). Se trata de algo que está por encima de éstas, producto de una ojeada global y objetiva de los hechos conocidos: una clasificación sencilla, didáctica, y que no deja de ser perfectible a medida que progresen las investigaciones.

BIBLIOGRAFIA

BAYARD, Donn: 1978. 15 Jahre "New Archaeology". Eine kritische Übersicht. *Saeculum*, XXIX, 1, pp. 69-106. Freiburg/München. (Traducción castellana, en *Scripta Ethnologica, Supplementa* 2, pp. 9-27. Buenos Aires, 1983).

BRYAN, Alan L.: 1977. Developmental stages and technological traditions. *Annals of the New York Academy of Sciences*, Vol. 288, pp. 355-368. Nueva York.

BRYAN, Alan L.: 1978. An overview of paleo-american prehistory from a circum-pacific perspective. En *Early Man in America from a circum-pacific perspective*. Ed. A. Bryan. Occasional papers N° 1 of the Dept. of Anthropology, University of Alberta, pp. 306-327.

BRYAN, Alan L. (ed.): 1986: *New evidence for the pleistocene peopling of the Americas*. Center for the Study of Early Man, University of Maine, Orono.

CANALS FRAU, Salvador: 1950. *Prehistoria de América*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

FERNANDEZ, Jorge: 1982. *Historia de la arqueología argentina*. Separata del tomo 34-35 de "Anales de Arqueología y Etnología", Edición de la Asociación Cuyana de Antropología. Mendoza.

FORD, James: 1969. *A comparison of Formative cultures in the Americas*. Smithsonian Contributions to Anthropology Vol. XI. Washington, D.C. (Cita tomada de la traducción, para uso interno, de la Introducción incluida en "Traducciones Didácticas Universitarias", Serie 3, Asociación Cuyana de Antropología, Mendoza, 1971).

FRANKFORTER, W.D.: 1961. Meaning of "Archaic" and possible relationships. *Journal of the Iowa Archaeological Society*, Vol. 10, N° 4, pp. 26-31. Iowa City.

GONZALEZ, Alberto Rex: 1960. La estratigrafía de la gruta de Intihuasi (Prov. San Luis, R.A.) y sus relaciones con otros sitios precerámicos de Sudamérica. *Revista del Instituto de Antropología*, t. I, pp. 5-302. Córdoba.

HOLE, Frank, y HEIZER, Robert F.: 1977. *Introducción a la arqueología prehistórica*. Fondo de Cultura Económica, México. (Edición original en inglés, 1965).

KRIEGER, Alex D.: 1964. Early Man in the New World. En *Prehistoric Man in the New World* (eds. J. Jennings y E. Norbeck),

The University of Chicago Press, pp. 23-84. Chicago. (Hay traducción castellana, de donde proviene la cita: *El hombre primitivo en América*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1974)

LAFON, Ciro René: 1984. Entrevista publicada por el diario "Los Andes", 5 de diciembre 1984. Mendoza.

LAMING-EMPERAIRE, Annette: 1980. *Le problème des origines américaines. Théories, Hypothèses, Documents*. Editions de la Maison des Sciences de l'Homme (Paris). 157 pp.

LORENZO, José Luis: 1967. *La etapa lítica en México*. I.N.A.H., Departamento de Prehistoria, Publicación N° 20. México.

LORENZO, José Luis: 1976. Le Mexique et l'Amérique Centrale. Comunicación presentada al X Congreso Int. de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (Niza 1976), Colloque "Habitats Humains antérieurs a l'Holocène". (Texto mecanografiado, 24 pp. y mapas).

MARTINEZ DEL RIO, Pablo: 1953. *Los orígenes americanos*. Tercera edición. México. (Segunda ed., 1943).

MARTINEZ NAVARRETE, María Isabel, y VICENT GARCIA, Juan M.: 1983. La periodización: un análisis histórico-crítico. *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, tomo IV, pp. 343-352. Ministerio de Cultura, Madrid.

MEGGERS, Betty J.: 1961. Reseña publicada en *Revista Interamericana de Ciencias Sociales*, Vol. 1, N° 1, pp. 220-222. Unión Panamericana, Washington D.C.

MELTZER, David J.: 1983. Prehistory, power and politics in the Bureau of American Ethnology, 1879-1906. *The socio-politics of archaeology* (eds. J. Gero, D. Lacy, M. Blakky), pp. 67-77. Research Report N° 23, Dept. of Anthropology, University of Massachusetts. Amherst.

MENGHIN, Oswald: 1931. *Weltgeschichte der Steinzeit*. Ed. A. Schroll, Viena.

MENGHIN, Oswald: 1967. *Die Periodisierung der Universalgeschichte vom Standpunkt der Urgeschichte*. MS en poder de J. S. (Conferencia inédita).

NUÑEZ, Lautaro: 1977. Simposio "Arcaico en el norte de Chile". (Recomendaciones generales, presentadas por el Relator L. N.). Actas del VII Congreso de Arqueología Chilena, Vol. I. Ediciones Kultrun, Santiago, pp. 89-91.

NUÑEZ, Lautaro: 1983. *Paleoindio y Arcaico en Chile. Diversidad, secuencia y procesos*. Escuela Nacional de Antropología e Historia, I.N.A.H., México. (Ediciones Cuicuilco).

NUÑEZ REGUEIRO, Víctor A. 1975. El problema de la periodificación en arqueología. *Actualidad Antropológica*, N° 16, pp. 1-20. Museo Etnográfico Municipal "Dámaso Arce", Olavarría (Prov. Buenos Aires).

ORQUERA, Luis Abel: 1974. Capítulo introductorio al libro *El hombre primitivo en América*, de Alex Krieger, pp. 7-40. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires.

ORQUERA, Luis A.: 1974 b. Acerca de los períodos y otras unidades conceptuales de periodificación. *Relaciones de la Soc. Argentina de Antropología*, t. VIII, pp. 173-197. Buenos Aires.

ORQUERA, Luis A.: 1976. Otra vez la periodificación. *Actualidad Antropológica*, N° 18, pp. 1-15. Olavarría.

PORTER, Muriel N.: 1953. *Tlatilco and the Pre-Classic Cultures of the New World*. Viking Fund Publications in Anthropology, N° 19. New York.

REAGAN, Michael J. et al.: 1978. Flake tools stratified below Paleo-Indian artifacts. *Science*, Vol. 200, N° 4347, pp. 1272- 1274.

ROBERTS, Frank H.: 1940. Developments in the problem of the North-American Paleo-Indian. Smithsonian Miscellaneous Collections, Vol. 100, pp. 51-116. Washington, D.C.

ROGERS, Richard A. y MARTIN, Larry D.: 1986. Replication and the history of paleoindian studies. *Current Research in the Pleistocene*, Vol. 3, pp. 43-44. Center for the Study of Early Man,